



PORTFOLIO DEL DESNUDO:

Arte o Pornografía.

El interés por el desnudo artístico ha suscitado opiniones contrapuestas a lo largo de la historia, especialmente en épocas en las que la moralidad o la pulcritud en los modales eran valores a conservar y mantener. Mientras en países como Italia o Francia en el siglo XVII y XVIII la pintura y escultura del desnudo era ya algo asumido tanto por el poder político y élites aristocráticas, en España era algo "oculto" y sólo la máxima autoridad, los reyes de la Casa de Austria, pudieron formar un gabinete con maravillosos desnudos realizados por los pintores más famosos del Renacimiento tardío y del inicio del Barroco. El poder religioso vio siempre mal este "gusto de la realeza", pero no podía impedirlo, en cambio a la nobleza sí le controló la adquisición y la exposición de obras de arte sobre esta temática. Pero con la llegada de la Ilustración y la Revolución Francesa, estas prohibiciones e imposiciones se fueron suavizando, sobre todo con el asentamiento de una nueva clase social, la burguesía, que demandaría movimientos culturales más abiertos y accesibles y desarrollaría nuevos gustos artísticos y de ocio.

Entre estos nuevos gustos se incluye la afición a la pintura, y en concreto a la pintura del desnudo, que ya no era algo vedado sólo a las clases más adineradas, sino que gracias a la irrupción de la fotografía en el siglo XIX y la aparición y consolidación de las revistas ilustradas, pudo abrirse a más sectores de la población.

Durante el siglo XIX y el primer tercio del XX, las revistas ilustradas fueron el espejo del mundo, el universo formativo e informativo que mostró los hechos, primero idealizados con los grabados y más tarde fragmentados por la fotografía. La prensa del siglo XIX fue un instrumento de transmisión de las ideas, pero lo más importante fue la posibilidad de que esas ideas llegaran a las masas. Así la extensión de la lectura entre las clases bajas gracias a la enseñanza pública, una de las conquistas de las revoluciones burguesas, y el abaratamiento de la imprenta posibilitaron que la prensa se extendiera a las clases populares, configurando un modelo de publicación denominado *prensa de masas*, cuya manifestación más visible fue el llamado folletín o novela por entrega. Asimismo la ilustración de la prensa no se limitó a representar a los nuevos medios ni a registrar gráficamente las transformaciones que se producían, sino que contribuyó de manera decisiva a configurar una concepción del mundo, un conjunto de valores que tipificaron el nuevo sector social. En palabras de Martínez Moro: "Las revistas pasarán a tener un preponderante papel cultural en tanto catálogo visual del mundo moderno"¹

Este mundo moderno incluyó también la afición por el arte en su forma de ocio y, unido a la desaparición de imposiciones y el palpable cambio de mentalidad, motivó que la ética y moralidad se hicieran más abiertas. De esta forma consumos artísticos que en épocas anteriores estuvieron mal vistos, como el del desnudo artístico, ahora se considerarán propios de la modernidad. A pesar de ello, en España los cambios políticos y sociales afectaron enormemente en

¹Sánchez vigil, Juan Miguel. *Revistas Ilustradas en España: del Romanticismo a la Guerra Civil*. Ediciones Trea, Gijón (Asturias), 2008. p. 13.

las mentalidades (periodo de la restauración borbónica con alternancia de los partidos políticos liberales y conservadores), y aunque fuesen épocas de gran progreso cultural y social (aprobación de la Ley de Asociaciones, la libertad de prensa, la extensión del sufragio universal a los hombres y la creación de la institución del jurado, entre otros avances) se convivía aún con la censura y las prohibiciones morales impuestas por el poder dominante, con la consecuente repercusión en la cultura y mentalidad.

En este contexto social, el gusto por el desnudo artístico que se difundía desde las revistas ilustradas del momento, como es de suponer, fue un fenómeno muy mal visto en determinados momentos y no tanto en otros, aunque siempre estuvo justificado como educación artística y por el gusto promovido por las Academias. De este modo publicaciones que se vendían como artísticas podían implicar connotaciones mucho más “frívolas” y llegar a producir verdaderas persecuciones contra la inmoralidad de la sociedad o quizá era esa misma sociedad la que bautizaba como inmorales fenómenos que únicamente perseguían el coleccionismo y disfrute de obras artísticas en general.

Como señala Carlos Reyero en su obra “Desvestidas”², en la Francia de fines del siglo XIX y principios del XX se editaron, por ejemplo, numerosas publicaciones sobre el desnudo femenino, bajo la apariencia de artisticidad. Las había que reproducían por medio de la fotografía exclusivamente las respetables pinturas de los salones, todas ellas mitológicas-Eurídice, Diana, Circe, Leda, Sirena-, alegóricas-La Ola, La Verdad, La Esperanza-, bíblicas-Susana, Eva- o exóticas-Salambó, Bailarina árabe, Prisionera-, aunque no por ello resultaban menos evocadoras de bajas pasiones. Algunas constituyen auténticos catálogos de desnudos de obras de arte de todas las épocas, ordenados históricamente, con comentarios al comienzo de cada capítulo, aunque también incorporan ilustraciones modernas. También en España son bastantes las revistas, más o menos populares, de carácter picante, que recurren a “mostrar piezas artísticas aptas para la evocación libidinosa” como *La Saeta*, *Vida Galante* o *Demi-Monde*, entre otras, que combinan cuadros de Rubens o de Boulanger, junto a caricaturas, desnudos fotográficos, *tableaux-vivants*, encuadrados, en todo caso en la sección “*Páginas Artísticas*”.



Dentro del mundo del arte el llamado "desnudo artístico" ha sido visto simplemente como un tema estético más a coleccionar por estudio y afición, o como una perturbación psicológica del poseedor del objeto artístico, un "voyeur", o sea un exhibicionista o coleccionista de pinturas, grabados, fotos de mujeres desnudas. Además cabe matizar como las fotografías pseudoartísticas, léase las postales de jóvenes y actrices semidesnudas eran consumidas por jovencuelos y también por adultos como “deleite” a modo de las imágenes de *playboy*. Los futuros artistas y los artistas consagrados contaban en las Academias y talleres con modelos para estudios de anatomía y

²Reyero, Carlos: “Desvestidas: El cuerpo y la forma real”. Alianza Forma. Pág. 171-172.

caracterización de tipos, las reproducciones de las grandes obras de pintura mitológicas sí eran objeto para la enseñanza de composición y eran copiadas por pintores como un ejercicio necesario en dichas escuelas.



En todo caso, la pedagogía ha sido una coartada para la contemplación del desnudo desde antiguo: ya Mengs logró persuadir a sus contemporáneos de que no se destruyeran varias pinturas de desnudos de las colecciones reales con el argumento de que podían ser útiles para el aprendizaje de nuevos artistas. Sorprendentemente, también en el siglo XIX, algunas imágenes que la censura retiraba de la contemplación general, eran admitidas como imágenes artísticas, de hecho era en ámbitos artísticos donde casi exclusivamente era posible contemplar desnudos. En

este caso, el arte actuaba como un elemento purificador de la sexualidad, en virtud de una tradición iconográfica que se suponía desexualizada. Se trata sólo de hablar de gusto de gente fina. Viene a decirse siempre que el arte se rige por leyes distintas a las de la realidad.

Por otra parte, la proliferación de desnudos fotográficos contribuyó a fortalecer la idea de que el desnudo en pintura o en escultura era un arte puro. Pero el desnudo fotográfico en sí mismo fue considerado, también en esto, un arte menos puro (o directamente impuro o pornográfico), y, por lo tanto, menos (o nada) artístico.³

Al aparecer la fotografía, ésta se usó para hacer desnudos que emplearían los artistas de las academias como modelos o, al menos eso era lo que afirmaban la mayoría de los editores. Sin embargo, los límites entre las fotografías para uso de los artistas y para uso de los *voyeurs* no pueden estar claros por la propia esencia de la fotografía, la misma imagen puede cumplir exactamente las dos misiones. No ocurre así con la pintura, donde el desnudo estaba más que admitido como un tema más, con independencia de que mostrara el cuerpo con un alto grado de verosimilitud, ya que los cubría tradicionalmente “la capa” de la mitología o la alegoría. La doble connotación de esta temática, independiente del hecho artístico en sí mismo, del valor de la obra de arte, ha sido en gran medida aprovechada como marketing por artistas, marchantes, editores para conseguir mayores ganancias económicas en la sociedad burguesa del siglo XIX, como es el caso del *Portfolio del desnudo*, colección que se vendió con el eslogan de estar destinada a artistas y coleccionistas, pero que se entendió claramente en la época por parte de algunos medios sociales como orientada al recreo y disfrute de caballeros de “baja moralidad”.

En este panorama cultural la colección que nos ocupa fue víctima de las presiones sociales de la época y tuvo que defenderse en varias ocasiones de los ataques puritanos, aludiendo al buen gusto de la pintura clásica o al deseo de propagar las Bellas Artes.

3 *Ibid.*

El *Portfolio del desnudo* se empezó a publicar en el año 1901. Era una publicación quincenal, en cuadernos de doce reproducciones cada uno, el primero apareció en el mes de Mayo de dicho año. En ellos se recogían reproducciones fotográficas de obras pictóricas de desnudos, tanto de grandes pintores clásicos (Rubens, Tiziano...) como de pintores ingleses, franceses y alemanes de finales del siglo XIX representantes de la pintura académica y de los Salones. Los cuadernos disponían de tapas de cartulina con motivos decorativos modernistas. Las láminas estaban impresas en papel satinado y podían ser en blanco y negro o blanco y azul, según el proceso de reproducción de fototipia, o en color con el sistema fotomecánico del fotocromo, de calidad desigual ya que los colores no estaban aún muy logrados con este sistema.



DANAÉ—CÓMO EN TIZIANO VICENZO.
Entre las más celebradas obras que del inmortal pintor veneciano Tiziano Tiziano quedó nuestra época... una escena del de las herinas... en la claridad... y la extensión del rostro, se todo

Aunque conocemos el nombre del editor de la revista, Ramón Sopena, con la que se vendía el *Portfolio*, en ninguno de los fascículos aparece el nombre del responsable de la recopilación y selección de la obra en sí, persona que creemos conocedora de la historia de la pintura, sobre todo en lo que respecta a la materia de las academias de Bellas Artes europeas. La colección muestra obras de algunos pintores italianos del manierismo (Tiziano), barrocos (Rubens), españoles (Goya), y un gran número de reproducciones de cuadros de desnudos femeninos de pintores de segunda fila ingleses, franceses y alemanes. No aparecen obras de los movimientos más vanguardistas del siglo XIX (Ingres, Rosseti, Monet, Matisse, Degas...) ya por desconocimiento o porque se apartaba de la estética ecléctica “comedida” en lo que se refiere a este género artístico.

El *Portfolio* dependía de la Revista *Vida Galante*, boletín satírico donde además se publicitaba su venta y distribución. Eduardo Zamacois, reclamado como socio por Ramón Sopena, editor de la revista, se hizo cargo de *La Vida Galante* (desde el número 91 el título quedó simplificado a *Vida Galante*), publicándose semanalmente desde el 6 de noviembre de 1898 hasta el 29 de diciembre de 1905, dando lugar a un total de 373 números. Era editada en papel de calidad, formato pequeño (290×200 mms.) y lista para ser encuadernada. Sus primeros 99 números fueron publicados en Barcelona y, a partir del número 100 (30 de septiembre de 1900) se imprimió en Madrid. En el primer número de la revista, un texto anónimo titulado “De oro y azul” deja claro el tono festivo que se cultivará en sus páginas.

“La Vida Galante cultivará el verso festivo, el cuento alegre, volteriano, la crónica que relata los amoríos y enredos más sobresalientes de la sociedad que constituye la flor y nata de las grandes ciudades... Pero sin rebasar nunca los moldes del más acendrado sabor literario, ni incurrir en alardes indecorosos ni en chocarrerías bufas de mal gusto”

Una publicación que, amparada en el tono humorístico, el tema erótico y el motivo exótico, pretendía agitar la conciencia social de modo indirecto, mediante una burla solapada de los valores tradicionales de la sociedad. Quedando así de lado la temática político-social y siendo poco habitual la crítica literaria (excepción hecha de la teatral), los dos principales focos de atención quedan fijados en las ilustraciones y la creación literaria. En relación a las primeras, cabe destacar que se centran en las fotografías de actrices o modelos, las reproducciones de pinturas y las escenificaciones por actores en distintas estampas del relato correspondiente o de aventuras galantes independientes.

Eduardo Zamacois dejó el puesto de director a comienzos de 1902. Le releva en el cargo, desde el número 168, Félix Limendoux, que lleva a cabo una labor meramente continuista del modelo inicial. De su periodo de dirección cabe destacar, quizás, la autodefensa llevada a cabo ante las continuas denuncias que tachaban la revista de pornográfica, pues ante el puritanismo predominante, sus portadas e interiores con fotos de muchachas ligeras de ropa suscitaron más de una polémica. En páginas de la revista encontramos respuestas a estas críticas tan evidentes como ésta, que es parte además de la publicidad del Portfolio del desnudo:

“... A parte de esto, no hay que insistir en el verdadero carácter que el desnudo ofrece para los que saben ver la belleza con abstracción de groseras y ruines mezcolanzas. No hay que confundir la glorificación de la forma humana, en su verdadera personalidad, con otras miras, enteramente ajenas al Arte. Compadezcamos a los que carecen del sentido de la Belleza y no conocen más que la sensación; son seres mutilados, seres raquíticos, cuya inteligencia no puede remontarse en alas del ideal.

El Portfolio es una publicación que facilita los medios a los artistas y a los aficionados a las Bellas Artes para que puedan admirar las muchas bellezas que encierran estas obras de fama universal, y cuenta además con copias exactas de las producciones más notables existentes en los Museos, antiguas y modernas, y de las que figuran en las Exposiciones, siempre que éstas puedan considerarse como verdaderas obras artísticas, dignas de atención y de estudio.”

A modo de Conclusión:

No entraremos finalmente a valorar los “intereses” de artistas, editores o consumidores de estas publicaciones, como tampoco la importancia de las imágenes de desnudos y sus repercusiones o condicionantes psicológicos. Queríamos aquí plasmar simplemente la realidad de una época en la que España intenta salir de los convencionalismos sociales y liberarse de ciertas cargas morales, valiéndose, entre otros ejemplos, de las publicaciones satíricas, amparadas en la libertad de expresión (Tras el triunfo del liberalismo todos los países occidentales reconocieron, hacia 1881, la libertad de expresión y dictaron leyes de prensa, en España en la Constitución de 1869 se recogía ya la libertad de imprenta)

A pesar de ello, es evidente que el “desnudo artístico” fue ante todo una excusa para superar complejos y pensamientos malintencionados y un argumento para poder defenderse de los sectores más puritanos de la sociedad, ya que queda claro que el *Portfolio del desnudo* no estaba orientado básicamente a artistas (a pesar de la insistencia de su editor por demostrar lo contrario) al publicarse en la revista *Vida Galante*, de marcado carácter erótico, y tampoco supuso un avance en la forma de entender la pintura ya que ni siquiera tuvo en cuenta nuevos movimientos artísticos como el Impresionismo (quizá el director de esta publicación se dejara asesorar únicamente por pintores o entendidos academicistas)

Con todo, el valor artístico actual de esta publicación es indudable y, aún siendo creado o no para el uso de artistas, puede considerarse como una recopilación de imágenes de gran calidad y belleza y una de las primeras publicaciones españolas donde la fotografía tiene un papel principal, pasando el texto a tener un papel secundario, explicativo a pie de página de la imagen representada.

Bibliografía:

Reyero, Carlos: “Desvestidas: El cuerpo y la forma real”. Alianza Forma. Pág. 171-172.

Iribarren, Jose M^a: “El porqué de los dichos”. 10^o edición. Gobierno de Navarra. Departamento de Educacion y Cultura, Pamplona, 1997. Pp. 262 y 263.

Sougez, Marie-Loup (coord.): “Historia General de la Fotografía”. 10^a edición. Cátedra. Cuadernos arte. Madrid, 2006. pp. 224-226.

Francastel, Pierre. “Historia de la Pintura Francesa: desde la Edad Media hasta Picasso”. Alianza Editorial, El libro de Bolsillo, Madrid, 1970.

Sánchez vigil, Juan Miguel. “Revistas Ilustradas en España: del Romanticismo a la Guerra Civil”. Ediciones Trea, Gijón (Asturias), 2008. P. 13-....

<http://gansoypulpo.com/dir-cab/vida-galante/>